

Dada la extensa y variada documentación histórica hallada en el Archivo de Escalona y la amplitud en el intervalo de sus fechas extremas, los autores consiguen realizar un completo estudio paleográfico ilustrado con imágenes de los tipos de letra localizados en los documentos del archivo, con una somera explicación de las características de cada una de las escrituras, comenzando por la más antigua. El estudio consigue englobar muchos modelos escriturarios diferentes: la letra carolina, armoniosa y redondeada, los cuatro tipos de gótica: de privilegios, de albañales, precortesana, cortesana y procesal y la escritura humanística, de la cual se hace una pormenorización de los tipos más representativos hallados en Escalona.

Como colofón, por un lado una colección diplomática que abarca desde el s.XII hasta el XVIII, selecciona y cataloga una representación de las tipologías documentales localizadas en el Archivo Municipal, como documentación real: provisiones, fueros, mercedes, privilegios, etc.; documentos de hacienda, de contabilidad o de Mesta y por otro, una selección de actas concejiles (1478–1755). Una descripción de contenido incluye ubicación en el cuadro de clasificación, fecha, lugar, tipo de escritura y soporte.

Todo lo anterior, aderezado con ocho láminas desplegadas en color de una buena parte de los documentos más emblemáticos e interesantes del archivo, otorgan a esta publicación un valor no sólo científico, también estético e ilustrativo, digno de mérito.

Carmen MERINO HERNÁNDEZ

---

Arantxa DOMINGO MALVADI, *Disponiendo anaqueles para libros: Nuevos datos sobre la biblioteca de Jerónimo Zurita*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (CSIC), Colección Estudios, 2010, 181 págs. ISBN: 978-84-9911-080-6.

La invención de la imprenta a mediados del siglo XV, aunque resulte trivial decirlo, cambió el panorama de la cultura occidental para siempre. La introducción del proceso mecánico en la producción de textos abarató el coste de los mismos y aumentó su circulación y difusión, pero hablar de una “democratización” del conocimiento es, además de arriesgado, un serio y anacrónico error. El libro, en el siglo XVI, continuaba siendo caro (la materia prima suponía buena parte del elevado precio), un artículo que sólo podían adquirir quienes eran capaces de realizar el desembolso necesario. El concepto de biblioteca, como es de suponer, también sufrió una transformación, si bien sólo una parte muy pequeña de la sociedad podía permitirse reunir un fondo de cierta relevancia. Monarcas,

nobles, burgueses y eruditos se encuentran dentro de ese reducido porcentaje. Las motivaciones para compilar una colección de libros varían de unos individuos a otros y, por ello, es tan importante aproximarse al estudio, tanto de la colección en sí misma, como de la personalidad de su poseedor.

Arantxa Domingo Malvadi, filóloga clásica especializada en la Edad Moderna, ha orientado la mayor parte de sus investigaciones hacia el campo de las bibliotecas de humanistas españoles, como, por ejemplo, la del insigne catedrático de griego Hernán Núñez de Toledo y Guzmán (1475-1553) o la del también heleenista Juan Páez de Castro (1512-1570), habiendo recibido en 2008, precisamente por un estudio sobre la colección de Páez de Castro, el Premio de Bibliografía de la Biblioteca Nacional. En esta ocasión, fue la biblioteca del cronista Jerónimo Zurita (1512-1580) la que despertó su interés.

Jerónimo Zurita es una de las personalidades más atractivas de la erudición hispana del siglo XVI. Tras estudiar en la Universidad de Alcalá de Henares retórica, latín y griego, inició su carrera como magistrado en Barbastro. Con el tiempo, llegaría a ser secretario del Santo Oficio y del rey Felipe II, aunque debe su fama al hecho de haber escrito, como Cronista oficial, los “Anales de la Corona de Aragón”, una obra a la que dedicó más de treinta años de estudio y en la que, de forma cronológica, narra la historia de este reino desde la invasión musulmana en el siglo VIII hasta la época de Fernando el Católico (1452-1516).

Como ya se ha mencionado, los motivos que podían llevar a reunir una determinada colección de libros podían ser muy diversos. En lo que respecta a los humanistas, trabajo y placer solían confluir en sus bibliotecas. Zurita poseía obras, impresas y manuscritas, que le resultaban de utilidad, bien en el desempeño de sus sucesivos cargos y oficios, bien en el curso de sus investigaciones. Se trataba, por tanto de una biblioteca de uso. Pero la parte lúdica de la misma no puede desdeñarse. Sus libros versaban sobre Historia, Filosofía, Teología y Liturgia, Derecho, Retórica y Poesía, Ciencia... Procedían de importantes ciudades europeas e hispanas; algunos de ellos habían salido de los talleres de los mejores impresores (Aldo Manuzio) y en ellos se encontraban representadas la mayor parte de las lenguas que dominaba el humanista (castellano, catalán, latín, griego, hebreo, italiano, francés, lemosín...).

Arantxa Domingo divide la monografía en dos partes, la primera de las cuales consiste en un estudio introductorio acerca de la figura de Jerónimo Zurita y sobre la formación, características y destino de su biblioteca. La segunda parte, la más extensa, edita varios inventarios de fondos. Aproximarse al contenido de la biblioteca de Zurita es complejo, ya que éste, al morir, no dejó ninguna descrip-

ción del mismo. Para la reconstrucción de lo que pudo haber sido la colección, la Dra. Domingo sigue a otros autores, reuniendo noticias sueltas que, a su vez, habían recabado diversos cronistas en función de las fuentes que el propio Zurita utilizó en sus obras. Las listas inéditas de libros que ahora se presentan, conservadas en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, ofrecen nuevos datos acerca de los fondos. Son las siguientes: “Lista de los libros prestados por Rodrigo Cendrán a Jerónimo Zurita”; “Memoria de los libros que sean de Osma para mí y el señor Gerónimo Çurita”; “Libros latinos”; “Libros griegos”; “Memoria de los libros que se an allado que eran de Gerónimo Zurita”; “Los libros de mano de diversas escrituras”; y “Los libros hebreos de mano que están en el monasterio de Aula Dei...”. A estos inventarios, Arantxa Domingo añade un listado de libros que fueron propiedad de Zurita y se han podido localizar en otras bibliotecas; otro de aquellos que se han podido identificar en la colección del Conde Duque de Olivares; y, finalmente, la edición del testamento de Jerónimo Zurita y Oliván, hijo del cronista zaragozano.

Como es de suponer, todos estos inventarios son incompletos. A veces, la referencia bibliográfica que aparece en ellos es demasiado escueta como para poder identificar los ejemplares. Asimismo, la autora ha sido capaz de identificar volúmenes que, aun habiendo pertenecido a la biblioteca de Zurita (éste señalaba sus libros con un particular “ex-libris” manuscrito), no se encuentran recogidos en los listados.

Arantxa Domingo ha realizado un trabajo minucioso, al que solo es posible achacar la elección de determinados criterios de transcripción paleográfica. Edita los inventarios añadiendo la información bibliográfica completa de cada uno de sus “ytem”. También incluye la signatura de la institución en la que se conserva el ejemplar referido (entre otras: Biblioteca Nacional, Real Academia de la Historia, Biblioteca de Catalunya, British Library, Biblioteca de El Escorial...) y señala aquellos autores que han mencionado el libro en alguna ocasión.

*Disponiendo anaqueles para libros* es, en definitiva, una excelente obra de consulta para quienes deseen profundizar en la figura de Jerónimo Zurita, pero que no debería resultar ajena a aquellos que se interesen por la historia cultural y del libro en la Edad Moderna. No en vano fue el propio monarca Felipe II uno de los primeros en mostrar su deseo de que la excepcional biblioteca del erudito zaragozano pasase a engrosar los fondos de su Real Biblioteca.

Bárbara SANTIAGO MEDINA